



«**T**ané de imaginarme el mundo visto desde un niño. Los adultos hablamos mucho sin tomar en cuenta el sentir de ellos... Los estamos, los llevamos al zoológico y les mostramos animales en cautiverio, casi de mentira, y no nos preocupamos por lo que sienten frente a eso...»

SUEÑOS DIFÍCILES

«Los caballos son invento de los gringos», es un cuento que parte del ideal de un niño que quiere conocer los caballos, porque en la televisión los ha visto «libres y felices». El tío Lucho, un amigo íntimo de su madre, le ha prometido llevarlo al campo y presentárselos. Para que eso pase, su madre tiene que decidirse a dejar a su padre... Encontrarse con su sueño entonces, alejarse al niño de su espacio de afecto y seguridad tal como él lo conoce, con papá y mamá juntos, por eso, se rebela diciendo que tal vez los caballos no existan, que puede que sean puro invento de la tele y que es mejor no alcanzar ese sueño...

NIÑEZ VIOLENTADA

Pia Barros, feminista «desde la uña gorda hasta la punta del pelo», cuestiona «el amor enmarcado en una lógica patriarcal de poder que no escucha a los más débiles».

En su cuento reivindica el sentir infantil, y es que esta adulta no traiciona su niñez, una que no fue escuchada por sus mayores.

«Vivi mucha violencia física de parte de mi padre y la aprendí como un modo de vida. Si yo quería ser oída, tenía que ponerme a la par con los hombres. Entonces fui rebelde, violenta, peleadora, le abrí la cabeza a todos mis hermanos peleando alguna vez. Me subía a los caballos aunque me aporreara, andaba en moto aunque chocara y me reventara... La infancia me la pasé tratando de probar que también tenía algo que decir. Quería ser igual a los hombres, porque ellos tenían el poder. En el mundo del campo las mujeres callaban y los hombres lo pasaban chanchito. Podían ir a misa el domingo y el resto de la semana culearse a todo el mundo. Podían fornicar hasta que les diera puntada, mientras que las mujeres si lo hacían eran putas. Yo no podía usar short, porque la violación era una amenaza constante... Hasta las cosas bellas eran violentas, para que mi yegua tuviera un potrillo, un ser bellísimo, yo le colocaba el pene del caballo en la vagina y jamás me pregunté si ella quería o no, me habían enseñado que así tenía que ser, y luego la ayudaba a parir entre el dolor y la sangre».

«QUIERA BIEN»

«Ibas a sufrir tanto con tu carácter, que yo tenía que dominarte para que aprendieras a bajar el morfo, así pasarías inadaptada y te dejarían vivir tranquila... Es lo que se dice muchas veces... Es que madres y padres nos quieren de la única forma en que aprendieron a querer. Mi madre por ejemplo, no me pegó, pero tampoco me defendió... lo hizo por amor y por temor. Siempre le temió mucho a la autoridad masculina y trató de llevar su vida de tal forma de no tener que enfrentarse. Se casó a los catorce años. Salí de su familia

PIA BARROS, ESCRITORA

«EN EL MACHISMO, LA FELICIDAD QUEDA SIEMPRE DEMASIADO LEJOS»

«Ahora les ha dado con

andar a gritos y se dicen esas cosas que cuando las repito me cocheteo...

...y ella amenaza «Ya no resisto más, te detesto, me voy al campo por unos días con el niño». Y mi papá, «Si sales por esa puerta, no vuelvas a entrar» y la mamá dice que a contarle al tío Lucho por teléfono y «Si, me voy a atrever, hoy sí...» «¡Si no fuera por el niño...!» y yo me estoy sintiendo sobranter, pelota a chutes...» (*)



para que un tipo de treinta decidiera su vida e hizo lo que, a su vez, su madre le había enseñado a hacer para no sufrir...

Los adultos imponemos a los niños nuestro mundo, violentamos su infancia para, según nosotros, llevarlos por el camino correcto. Mantenemos sistemas tremendamente letales, represión física y emocional, ejercemos el horror que ejercieron con nosotros cuando alguien también nos quería bien...»

«MACHISMO CON 'M' DE MAMA»

La Barros afirma que las mujeres no estamos ni liberadas, ni libres del Patriarcado y que, muchas veces, lo legitimamos en nuestro ejercicio de la maternidad.

«Condicionamos nuestro amor a lavada de dientes, a que nos den el beso en el momento adecuado y no cuando tenemos las manos con merengue. Condicionamos otra vida a la nuestra. No sabemos amar a nuestros hijos sin dominarlos».

Algunas veces somos la madre italiana que dice: ¡o comes o TE mató!, y otras somos la madre judía que dice: ¡o comes o ME mató!... Represión y chantaje. La manipulación para las mujeres que vivimos en esta sociedad es un ejercicio de supervivencia.

Me explico: si alguien te va a golpear y tú lo desafías te va a pegar más, pero si sonríes, lloras, manipulas, es posible que logres que te peguen menos. Esta sociedad no está hecha para la transparencia. Así y todo, pienso que debiéramos intentar la honestidad. Rechazo la promiscuidad emocional. Eso de porque amo no digo la verdad. Porque amo, le digo al hombre: sí, lo pasé bien, cuando ni siquiera me excitó, porque amo le enseño a una niña a ser agradable y no a ser verdadera, porque amo le enseño a un varón a ser impositivo... O sea, les enseño a entrar en el mundo establecido o si no, deberán soportar el dolor de tener un hijo diferente».

MALTRATO VERSUS REBELIÓN

«Cada vez que me dan ganas de almorzar un cosacho a mis hijos, pienso en el tremendo macho que llevo dentro. Son códigos patriarcales... Es la copia de lo que ha hecho la sociedad con las mujeres. Nos han decidido la forma en que debemos vivir. Es cierto que a veces dejamos que elijan por nosotras porque parece más fácil, pero, por otro lado, a los cuarenta años, cuando nos damos cuenta que siempre han elegido por nosotras, que hemos sido vividas por el sistema, sentimos el dolor más desgarrante. Por eso, el mundo está lleno de mujeres alcohólicas, violentas, maltratadoras, porque se dieron cuenta que alguien, algo, que no son ellas, las vivió...»

El machismo no es bueno para las mujeres porque les produce un resentimiento muy grande, y tampoco es bueno para los hombres, porque siempre los está haciendo pasar examen de macho».

¿Hay solución?

«Sí, la rebelión. El desacato como tal es la única obra de arte real. No aceptar la autoridad, es la única forma de ser persona».

Sería maravilloso que padres y madres que ya descubrimos eso inventáramos, creáramos un

sistema en donde niños y niñas pudieran ser verdaderos, libres y felices, a la vez. Uno que no castre a las personas desde su nacimiento, otra sociedad, porque en la machista la felicidad siempre queda demasiado lejos.

VICTORIA ALDUNATE

(*) Del cuento «Los caballos son invento de los gringos», en el libro «Mundos transitorios», de la escritora. Ed. Astorion, 1993.

"En el machismo, la felicidad queda siempre demasiado lejos" [artículo] Victoria Aldunate.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aldunate, Victoria

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"En el machismo, la felicidad queda siempre demasiado lejos" [artículo] Victoria Aldunate. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile